

PROSA Y VERSO

Periodico literario



Redacción y Administración: Pedro de la Gasca, 7

Año II.—Segunda época.—Número. 26.

AVILA 29 DE FEBRERO DE 1908

NUESTROS POLITICOS



D. SALVADOR CANALS

*Ex-Diputado á Cortes por Avila y actual Subsecretario de la
Presidencia.*

SUMARIO

Don Salvador Canals.—Carnavalesca, por Federico P. Olarría.—El terrorismo y la Química, por Diana.—Auto-retrato, Autobiografía, por Gonzalo G. Nanclares.—Autobombo, por Sansón Carrasco.—Ecos de Sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—¡Ojo alerta!, por A. de Tapia.—Picadillo.—Apartado de "Prosa y Verso,, por El Cartero.

DON SALVADOR CANALS

Al honrar PROSA Y VERSO sus columnas insertando el retrato del ilustre exdiputado por esta Capital, Sr. Canals, cuyos indiscutibles méritos le han elevado al cargo de Subsecretario de la Presidencia, cúmples darle nuestra más entusiasta enhorabuena, haciéndola extensiva á esta provincia por los numerosos beneficios que de su digno representante en Cortes ha recibido.

Los témpanos de indiferencia y prevención que hará ocho meses en torno á la candidatura del señor Canals formaron sus electores de Avila, témpanos que aquí, como en todas partes, caen sobre todo candidato nuevo sin arraigo tradicional en el distrito, el eminente periodista conservador ha sabido fundirlos, transformarlos en admiración y reconocimiento, gracias á una labor tan inteligente y briosa como acertada y positiva.

Huelga advertir que los sinceros aplausos que PROSA Y VERSO se complace en prodigar al Sr. Canals, no los tributa al político, ni al periodista admirable, ya enaltecido como se merece por la opinión de todos los matices; nuestra modesta revista, de exclusivo carácter literario, apartada de partidos y banderías, ensalza en él al hombre bueno que se ha interesado *de veras* por esta noble tierra castellana, tan digna del amor que sus necesidades despertaron no sólo en el Sr. Canals, sino en los demás diputados y Senadores que actualmente la representan y que —para honra de ellos se diga— parece que rivalizan en favorecerla.

Seguro puede estar el Sr. Canals (á quien no tenemos personalmente el gusto de conocer), de que su gestión política no habrá de ser semilla arrojada al viento y en tierra infecunda caída.

Sin ser zahories bien podemos profetizar que en las próximas elecciones, este noble pueblo investirá nuevamente de su representación en Cortes al distinguido político que tan alto ejemplo ha dado de rectitud y de amor á la tierra avileña.



Carnavalesca.

OXOT FOXO

Clownesas, manolas, chinas,
mariposas, bailarinas,
sultanas,
odalisca, japonesas,
paletas, charras, diablasas,
gitanas.....

¡Paso á la tira ondulante
de la ilusión, fulgurante
serpentina del Ideal.
que se enreda y desenreda
en los radios de la rueda
del Carnaval!

Ved millares de españolas,
con sus íntimas á solas,
charlar locuaces,
estudiando en cien revistas
el arte de hacer conquistas
con sus disfraces.

Y cavilan, miden, cuentan...
¡Las travesuras que inventan!
¡Oh, cuánto afán!

¡Las bromas que en un momento
con su malicia y talento
trazarán!

Y ensueñan lides de amores,
por rendidos amadores
cortejadas,
muelles alfombras pisando,
lentos vales escuchando
embelesadas,

bajo una atmósfera de oro,
entre el bullicioso coro
de multitud
undívaga, estrepitosa,
ébria de vida, ardorosa
de juventud.

¡Paso á la tromba grotesca
de Momo, visión goyesca
todo locura,
que colma con sus ficciones
la sed de los corazones
hasta la hartura!

¡Paso á reinas, segadoras,
campesinas, pajes, moras,
dominós,
turcas, magas, cantineras,
bebés, floristas, toreras
y pierrots.....

.....

Tras la alegre mascarada,
¡cuántas su ilusión lograda
festejarán!...

Y dolientes y con fritas
sobre sus galas marchitas,
¡cuántas llorarán!....

FEDERICO P. OLARRÍA



El terrorismo y la Química

En todos tiempos la Filosofía, como las bellas Artes y las Letras, han tenido entusiastas cultivadores en los países civilizados. Menos afortunadas las ciencias experimentales no se han desarrollado hasta una época relativamente moderna, siendo acaso éste el mas legítimo timbre de gloria que pueden ostentar nuestros tiempos. La Química, una de dichas ciencias, no existió como tal, hasta los comienzos del siglo pasado, en que el potente y sintetizador genio de Lavoisier; reuniendo los abundantes y ricos materiales, legado de la antigua alquimia, que existían dispersos, cimentó con ellos el majestuoso edificio de la Química moderna, que hoy es objeto de general admiración. Dado este primer impulso, muchas y privilegiadas inteligencias se dedicaron al cultivo de esta Ciencia, haciéndola progresar tan rápidamente, que bien pronto se dejó sentir su influencia, en todas las demás ciencias, en las artes é industrias, variándolas casi por completo. En los países que miramos con envidia, creyéndoles bien gobernados, porque se atiende solo al progreso material, aquellos trabajos fueron siempre espléndidamente recompensados, sirviendo el premio de estímulo para nuevos elementos. En cambio en otras naciones, donde las fatigosas cuanto estériles luchas políticas gastan los mejores talentos y secan todas las fuentes de riqueza y bienestar, fueron mirados con desprecio todos los trabajos experimentales. Sin embargo, de algunos años á esta parte las cosas han cambiado. No va ya el hombre de ciencia ofreciendo de puerta en puerta sus conocimientos y hasta dándoles cierto matiz político para hacerles más utilizables; al contrario, son los particulares y las corporaciones, los municipios, los gobiernos, la opinión pública en fin, quienes preocupándose con los adelantos de las ciencias experimentales y las ventajas que estas reportan, acuden presurosos al laboratorio del profesor químico ó del micrógrafo, buscando la solución, que solo allí pueden hallar, de los problemas que diariamente se presentan. Por qué este cambio? Pena causa decirlo, pero es preciso. Ocorre con los conocimientos químicos lo que con todos los demás que enriquecen la inteligencia humana: el hombre usa de ellos alguna vez y abusa casi siempre. ¿Quereis la prueba?

Ahí teneis ese cuerpo negro y brillante conocido con el nombre de hulla ó carbón de piedra. Este producto natural, que en manos de hombre salvaje constituye un pedrusco inutil, cae en poder de la industria moderna que, asesorada por la Química, de él extrae el gas del alumbrado y el coke, y sometiendo ciertos productos secundarios á una serie de complicadas reacciones, obtiene esa espléndida colección de materias colorantes que compiten ventajosamente con el matiz de las flores y con el cambiante metálico del plumaje de las aves. El descubrimiento de las materias colorantes de la brea de hulla ha creado unas industrias, modificando otras y llevado su influjo hasta el mismo arte de la Pintura. Y sin embargo tan maravilloso descubrimiento ha costado y costará á España muchos millones y muchas lágrimas. En efecto, hombres sin conciencia, mercaderes extranjeros en su mayor parte, que

comercian con la buena fé de las gentes, han averiguado que una de aquellas materias colorantes, la fuchsina, puede dar á los líquidos el color del vino natural, y abusando de la legítima fama de que gozan nuestros vinos, han arrojado á los mercados inmundas pócimas de ningún valor, con el nombre de vino español. Pero el fraude ha sido descubierto, y, como inevitable consecuencia, ha sobrevenido el descrédito de nuestros vinos y con él la ruina de comarcas enteras.

Uno á uno va descubriendo la Química los principios activos que se elaboran en el complicado organismo de una planta ó en el más complejo de un animal. Estos principios, aislados y purificados ó metamorfoseados, constituyen los más heroicos remedios á que el experto médico acude para la curación de las enfermedades. Pero estos mismos principios en manos criminales se convierten en el arma más traidora, mortífera y repugnante, el veneno. Si en el ejemplo anterior vemos peligrar la fortuna de los hombres, ahora vemos amenazada su vida.

He aquí, para terminar, esa substancia dada á conocer en 1867 por el sueco A. Novel con el nombre de dinamita. La fuerza expansiva que desarrolla en el acto de su explosión se irresistible, y sin embargo, en manos del hábil ingeniero sirve de docil instrumento para realizar verdaderas maravillas. Enormes peñascos que, ocultos traidoramente bajo la superficie de las aguas, hacen por ciertos sitios peligrosa la navegación, quedan reducidos á polvo por la acción de aquella sustancia; la dura roca se convierte en menudos trozos, para que con ellos se construyan los grandiosos monumentos que dejan imperecedera memoria de la actividad de nuestro siglo; largas cordilleras de montañas que, elevándose entre nación y nación, parecen oponerse á la fraternidad de los pueblos, son facilmente horadadas, para que por su taladro pase la locomotora llevando por doquiera el movimiento y la vida. Pero ¡ah! también la dinamita cae en manos criminales para producir entonces los mayores estragos. Aristocráticos palacios, magníficos puentes, manzanas enteras de edificios quedan en breves momentos reducidas á escombros, llevándose en su derrumbamiento la vida de centenares de personas. Desde que se ha vulgarizado el conocimiento de los efectos de la dinamita, ha desaparecido la tranquilidad de las gentes; es que si el fraude pone en peligro la fortuna, el veneno la vida de los individuos, la dinamita amenaza las existencias de los pueblos.

¿Comprenden mis lectores ahora por qué se alarma la sociedad con los progresos de la Química? Urge, pues, corregir tales desmanes, no, como algunos quieren, aherrojando la ciencia, que al fin se abre paso á través de todas las intransigencias, sino dándola una dirección acertada, para lo que es preciso, ante todo, moralizar las sociedades. Pero mientras este resultado se consigue, bueno es que existan leyes severas que aplicadas con prudente rigor, eviten la perpetración de crímenes, ó los castiguen, si por desgracia se han cometido.

DIANA.



LOS DE CASA



AUTO-RETRATO

Esta es mi vera efigie... Ahí teneis mi retrato.
 Ni se engañó el daguerre, ni os da por liebre gato.
 Sacó mi propia cara, con mil huellas del vicio
 que me han dejado el físico lo mismo que el de Picio.
 Yo nunca he sido guapo; yo nunca he sido bello.
 Perdí con mis caudales los dientes y el cabello,
 quedando en un estado bastante lastimoso;
 pero aun me dicen *ellas* simpático y gracioso;
 cosa que me consuela de ser infortunado
 ¡siempre ganó en amores quien pierde en otro lado!
 No es que por estó sea Tenorio ni Cyrano;
 las lides amorosas se vienen á la mano,
 pues siempre son buen cebo los cantos de una lira.
 Miradme la ancha frente do mi cantar se inspira,
 que surcan las arrugas de ocho lustros vencidos
 y adorna cuatro pelos, ya tres encanecidos.
 Boca y nariz de fauno; mirada algo indecisa
 que vagamente observa. Sarcástica sonrisa
 de sátiro indomable que á lo vulgar desprecia,
 en la rugosa curva que hace su mueca necia.
 Yo canto eternamente. Canté desde la cuna
 con ecos de cantares de grillos á la luna,

y; ahora que ya trasmonto del mundo los cuarenta,
 con ecos de rugidos de mares en tormenta.
 Miradme, de las manos, los dedos de esqueleto
 de un sistema nervioso que no puede estar quieto.
 La lucha me sostiene, la actualidad me apremia
 y es todo mi elemento la vida de bohemia,
 gozando los aromas del vino y los amores,
 hasta morir marchito, como ramo de flores
 abrasado en el fuego de un ardoroso pecho,
 ó en la fría mortaja de cinerario lecho.
 No sueño con quimeras; no tengo pretensiones,
 pues siempre he despreciado laureles y blasones
 y soy feliz sufriendo la dicha no completa
 que es todo cuanto puede tener un mal poeta.

 Aquí está mi retrato, mellizo de mi canto;
 feo como un demonio y noble como un santo.

Gonzalo G. Nanclares.



Autobiografía

Gonzalo G. Nanclares.

Según dicen las crónicas, mis deudos y algunos supervivientes que asistieron á mi bautizo, yo nací en Madrid el día 30 de Septiembre de 1866 y me bautizaron con gran contentamiento de mis fundadores y no menos regocijo y algarabía de los chiquillos, á quienes echaba mi padrino puñados de cuartos y ochavos, en la parroquia de San Luis. Pero lo raro y sorprendente es que yo, que me palpo, me miro al espejo y me doy de coscorrones contra la pared para ver si vivo, no he nacido. Es decir, que yo no soy yo. Yo puedo ser lo mismo Nanclares, que cualquier besugo del Cantábrico, y ni aun eso, porque aquéllos se bautizan en el mar, que todo es agua bendita, y yo, según hemos descubierto en Avila, no estoy bautizado en ninguna parte, á pesar de llamarme como debe constar en mi partida, Gonzalo Luis Jerónimo García Nanclares Briceño Tovar, & C.

Demos por sentado que nací ó no nací, ó me bautizaron ó no me bautizaron, doctores tiene la Iglesia que son los llamados á subsanar sus yerros. Yo me acuerdo perfectamente que me echaron agua templadita, me hicieron hacer gestos cuando me pusieron sal en la boca y me pareció muy descortés que sin haberme metido con nadie me llamaran *bolo* tres veces.

Nací enclenque y desmejoradillo, aguantando con resignación cristiana á seis nodrizas pasiegas y una de Chinchón que agarraba cada curda que se caía de espaldas. Hay predestinaciones en el mundo y yo

estaba predestinado á sufrir desde mi tierna infancia.

En cuanto supe andar agarrándome á los muebles empezaron para mi toda clase de dadihas. Un día me quedé sentado en un braseo que encendía la doncella y excuso decir á ustedes cómo me pondría el rostro. Otro día me clavé un trozo de espejo en el cielo de la boca y tuvieron que llevarme á escape á la Casa de Socorro. Otro día la di un topetazo á la criada cuando conducía la sopera al comedor y me cargué toda la sopa en la cabeza escaldándome como un langostino; segunda vez que fui á la Casa de Socorro. Otro día por comer azúcar con un cuchillo me corté todo un labio y causé la alarma de mis padres; tercera visita al benéfico establecimiento. Y, en fin, desde mis primeros pasos hasta los once años que me quedé huérfano, fui la constante pesadilla de mi casa por mis diabluras y mi estado enfermizo siempre amenazante de muerte.

A partir de ésta época, empezó para mí una nueva era. Los tutores determinaron darme estudios y entre padres Escolápios, el colegio del Padre Segura y el de D. Mateo de la Riva y Cardús, Dean jubilado de la Catedral de Ceuta, Doctor cuatro veces, Capellan de Honor de Pío IX y Abogado del Diablo, me pasé interno hasta los veinte años que tomé el título de Perito Mercantil.

De los 20 á los 23 hice la vida de casi todos. Jugar al billar, andar de bailes y estudiantinas, marippear amorosamente en la reuniones de Cachupín, y gastar mucho dinero falsificando cuentas del sastre y recetas del médico.

A los veintitres años me plantaron en la mano unos cuantos miles de duros y, aquí fué la gorda. Verme yo con la cartera como un acordeón de bille-

tes de mil pesetas y hacérseme chico el mundo, todo fué uno.

Abono en el teatro, cochie á la orden, brillantes en los dedos, muchos amigos, muchas amigas y hasta una más íntima, de feliz memoria, que estaba de moda en Madrid y que era oriunda de Navarredonda, de ésta provincia; la cual fué cómplice inconsciente de que al fin me viera como el gallo de Morón, desplumado y cacareando. Pero, eso sí, me divertí de lo lindo, viajando por toda España y parte, de Francia á cuerpo de rey.

Yo creía que aquel dinero no se acabaría nunca, y ¡si vieran ustedes qué trabajo me costó cambiar el último billete y con qué cariño me despedí de él!...

Después... naturalmente, mi familia me asignó una pensión mensual con la cual y lo que yó me buscaba escribiendo, fui trampeando entre cómicos, toreros y periodistas hasta los treinta y cinco años que determiné adquirirme un destinito seguro por aquello de garantizar los garbanzos que en la vida artística andan siempre por el aire, tomando posesión el día 1.º del presente siglo como fiel velador de los intereses de la Hacienda pública, ya que no supe velar por mi hacienda privada.

A grandes rasgos, esta es la parte de mi vida personal en cuanto á individuo cuya existencia se halla en entredicho. En cuanto á mi vida como periodista, data del año 86 en que empecé de gacetillero en *La Correspondencia Militar*; habiendo sido luego en los buenos años del Tato, Frascuelo y Lagartijo, fundador del periódico taurino *El Chiquitín*, primero en España que se imprimió en colores. Después he sido redactor fundador de *La Discusión*, redactor fundador del *Teatro Hispano-Americano*, redactor de *La Patria*, *El Evangelio*, *El Diario de Avila*, PROSA Y VERSO, Director de *El Figaro* y, en la actualidad, me han honrado con el nombramiento de Jefe de redacción del *Heraldo Mercantil*, donde procuraré agradar á ustedes diariamente.

Mis aficiones periodísticas y la necesidad que éstas llevan aparejada de meterse uno en camisa de once varas, me han proporcionado muy sendos disgustos, en alguno de los que he librado milagrosamente la pelleja. He sido procesado dos veces por delitos de imprenta y encarcelado tres días en una de ellas, he andado muchas veces á coscorrones y en algunas he cobrado más en la calle que al pagarme en el periódico y sido lo suficiente cándido que me dejé cazar como un gazapo en una encerrona de la que salí como pude después de que una individuo que se creyó ofendida por mis escritos me revolvió el rescoldo de la cabeza con una badila que me caló como á un melón de cueлга.

Como á mi compañero Salgado también me tomaron, cuando las bombas de Cambios nuevos, en Barcelona, por un terrible anarquista, y gracias á que el Delegado de Policía me conoció, cuando fuí

conducido á su presencia, pudo deshacerse el *quid pro quo* y no di con mis huesos en la Cárcel.

Hé sido cómico y torero, ambas cosas muy malo; corredor de alhajas y representante de vinos de Jerez, en las cuales gastaba más que ganaba; y por último he venido á caer en Avila después de correr las siete partidas del globo, rindiéndome con todo mi bagaje de vicisitudes y experiencias del mundo.

Como última volteadura de mi vida y colmo de los mil contratiempos que siempre he sufrido tuve que dar bien á pesar mio la campanada de casarme por sorpresa y hoy vivo tranquilo, relativamente, pues tan convencido estoy de mi mala fortuna que siempre estoy esperando un nuevo contratiempo.

De todo he visto y me ha gustado aprender todo sin haber despuntado en nada. Solo me falta viajar en submarino y tomar una determinación enérgica... el día que tenga fuerza de voluntad, que no la he tenido nunca para nada.



Auto-bombo.

Desde que Felipe Trigo ha venido á demostrarnos que eso de llamarse *insigne* no es vanidad ni pecado, creo que llegó el momento de que yo ocupe este espacio dándome solo un bombito ya que muchas veces, cándido tantos bombos á señoras y caballeros he dado. Cierta día tuve yo el capricho estrafalario de consultar al grafólogo Grächtner, que solo en los rasgos de la escritura conoce cual es nuestro estado de ánimo. Al punto me contestó diciendo: «*Es usted un muchacho de imaginación muy viva. Carácter prudente y franco. Voluntad iniciadora. Propenso á ser maniático. Temperamento sensual. Muy generoso y aun algo derrochador. Muy amable. Bino, pero descuidado. Imaginación graciosa, y hace usted esfuerzos titánicos para contener la pluma que se le vá de la mano.*» Por esto ya podrán ver

los que me tienen por malo
que soy un bello sujeto
y un muchado aprovechado.
Y después de hacer á ustedes
seguidos mi *Auto-retrato*
y mi *Auto-biografía*
y este *Auto-bombo* que acabo
solo espero yo de ustedes
que me manden de regalo
un magnífico *auto-móvil*
para su

SANSÓN CARRASCO.



—Conque persistes en la reserva más impetrable? Pues eres una ingrata y una mala amiga á quien no vuelvo á complacer: *prestando oídos* á mis tristezas y alegrías de alondra enamorada y *prestando* consejos, muy dignos de tener en cuenta, cuando su galán la ha sumido en un mar de vacilaciones y perplejidades.

—No te enfades rica; pero yo quería al entrar en el salón, despertar la curiosidad de mis amigas y que nadie, absolutamente, me conociera hasta quitarme el antifaz y si te lo digo... eres muy picarilla y no me guardarás el secreto.

—Nadie, absolutamente nadie... de modo que tampoco él sabe nada del traje que te preparas?

—Nadie; ni él.

—¡Bueno! Pues lo dicho, me incomodo contigo, por que tú has sabido sonsacarme hasta enterarte de lo en que consistía mi traje de incógnita, y ahora vas tu á ser la verdadera tía Javiera; es decir la verdadera incógnita hasta que determines descubrir tu lindo rostro.

Este y otros dialoguillos que versando sobre el mismo tema, han llegado á mis oídos me hacen sospechar que los próximos bailes del Casino de Avila van á ser pintorescos á la par que brillantes y animados. Y digo bailes del Casino porque creo que las pollas que los sostenían, al nombrar un salón de baile se referían al elegante salón de aquella sociedad, por ser el mejor marco en que podrían brillar airosamente sus bellezas y galanuras.

Doy pues mi enhorabuena más cumplida á las simpáticas jóvenes que se deciden á dar una nota alegre y juguetona en los próximos bailes y ofrezco ir á admirarlas para ocuparme después de ellas en estas columnas, refiriendo su ingeniosidad y buen gusto.

Y mucho cuidado con las bromitas que se dan y se reciben; pues allá en mis mocedades dieron á una amigueta mía, nadie sabe qué broma, que la pobre-cilla se puso muy malita y la daban unas bascas tan singulares y unos prontos y unas cosas tan raras que no hubo más remedio que exorcizarla, pues según todos los síntomas y declaraciones del propio confesor, tenía *los malos* en el cuerpo.

Según hemos oído decir, muy en breve contraerá matrimonio un joven periodista que hasta hace poco ha residido en esta ciudad.

Y por si esta noticia no pasa de la categoría de rumor, no queremos ser indiscretos dando más detalles.

Doña Consuelo Salvadios y de Paz, esposa del Senador por Avila el Sr. D. Ramón Castillo García Soriano, ha dado á luz con toda felicidad un robusto infante. A los señores Castillo, García Soriano damos nuestra más sincera enhorabuena por tan austo acontecimiento así como porque madre y niño siguen perfectamente de salud.

El Intervenitor de Hacienda de esta provincia D. Federico Perez del Pino ha sido jubilado por exceder de la edad reglamentaria; habiéndose nombrado para sustituirle en el cargo á Don Matias Franciscó Barrera y Lanzas.

EL DIABLO COJUELO.



¡OJO ALERTA!

—(=)—

Ya llegaron por fin los carnavales con sus alegres bailes y placeres; ese tiempo que aguardan las mujeres para darnos sus bromas infernales.

Por eso quiero dirigirme ahora á toda juventud aun inesperta, pues llevando la cara algo cubierta cualquier mujer parece encantadora.

En un baile me dieron cierta broma y nunca mi torpeza yo perdono; recuerdo aquella noche con encono y aun el rubor á mi mejilla asoma.

Una máscara hermosa en la apariencia cogiéndome del brazo así me dijo: parece que estás triste; vamos hijo, bailaremos los dos y ten paciencia.

Hoy todo te saldrá á pedir de boca; tu debes disfrutar de la alegría que te brinda este sitio, me decía, lanzando carcajadas como loca.

Echándomela yo de calavera abarqué su cintura con mi brazo y así bailamos en estrecho abrazo al lánguido compás de una habanera

Sin comprender de un baile los engaños embargaba mi pecho la emoción del que aún tiene pegado el cascarón.

¡Qué hermosa edad la de los veinte años!

Descúbrete mi bién por Belcebú,
le dije á mi pareja encantadora.
No hay prisa contestó; llevame ahora
á tomar un bocado al ambigü.

Y yo considerándome dichoso
por haber alcanzado su conquista
al café la llevé pedi la lista
sin darme cuenta de que allí hice el oso.

Ella sació de un mes el apetito;
cada plato que el mozo la servía
con sonrisa burlona le decía:
hagame usted el favor de otro poquito.

Y después de pedir hasta ensalada
y de postre, de todos los que hubiera
hizo que el camarero la sirviera
el prosáico café con la tostada.

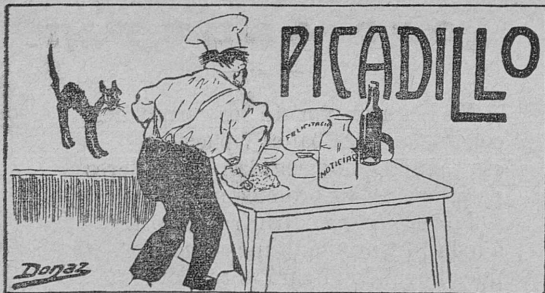
Ella mujer corrida y tan discreta
no tardó en comprender que era un chiquillo
dejando en hora y media mi bolsillo,
¡sin el triste valor de una peseta!

Descubre ya tu rostro porque quiero
contemplar esa cara tan bonita
por Dios te lo suplico mascarita.
Pues voy á darte gusto caballero:

es justo que conozca su pareja
quien se ha portado tan galante y fino.
¡Más, oh fatalidad de mi destino!
Descubriose por fin: era una vieja.

Alejéme de allí sin más tardanza
Maldiciendo el haber estado en burro
y desde entonces sin cesar discurro
lo que he de hacer para tomar venganza.

A. de Tapia.



Que Avila está de enhorabuena, han dicho casi todos los periódicos al dar cuenta del nombramiento del Sr. Canals para el cargo de Subsecretario de la Presidencia.

Y realmente era necesario que lo asegurase la prensa para creerlo, porque la verdad, nadie lo diría.

Hubo quien se figuró que al conocerse la noticia, se echarían á vuelo las campanas, se dispararían cohetes y la banda municipal recorrería las calles de la población.

¡Qué iluso!

Esas muestras de entusiasmo se reservan aquí para otras ocasiones.

Para cuando salen los gigantes y cabezudos, por ejemplo.

Desde hoy tiene Avila un periódico de la mañana y otro de la tarde.

¿No les parece á ustedes que sería muy conveniente, para que tuviera otro nocturno, que PROSA Y VERSO se publicase á las doce de la noche?

Será cosa de pensarlo, porque después de todo, para lo que se lee...

Hemos recibido una carta firmada por varios lectores de PROSA Y VERSO, suplicándonos cambiemos el carácter serio que hemos dado á nuestra revista y nos *agedeonemos* un poco.

Prometemos estudiar la propuesta y si quedamos convencidos de su eficacia, desde luego nos *agedeonaremos*, ó *acabinezaremos*.

Que para el caso es lo mismo.

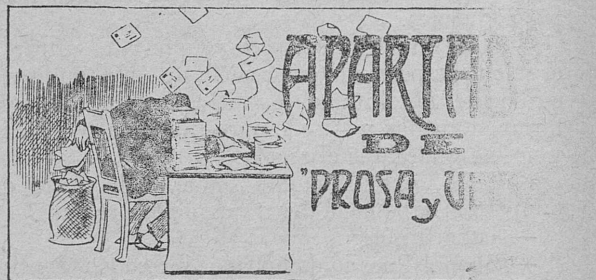
Volvemos á rogar á nuestros suscriptores que para hacer efectivo el importe de sus recibos, no nos remitan sellos móviles porque ¡si vieran que mala salida tienen!

Sólo admitimos sellos de correos de 5, 10 y 15 céntimos.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número del nuevo periódico diario de la mañana *Heraldo Mercantil*, dirigido por nuestro particular amigo el distinguido abogado D. Nicasio Velayos.

La premura del tiempo y el poco espacio de que disponemos, nos impiden ocuparnos hoy, con el detenimiento que deseábamos, del estimado colega, al que desde luego auguramos una vida próspera y en extremo beneficiosa para los intereses de esta provincia, á cuya defensa piensa consagrarse.

Enviámosle nuestra más sincera felicitación, agradeciéndole el saludo que nos dirige.



C. B.—Guernica.—Recibida su carta y sellos. Gracias por todo. Avisaremos cuando no tengamos más original.

M. P.—Lugo.—Prometo escribir á V. muy pronto.

C. O.—Palencia.—Enhorabuena y en breve tendrás noticias nuestras.

J. G. de C.—Velez-Rubio.—Le agradeceríamos nos remitiera su retrato para su publicación.

H. G.—Madrid.—

Horripilante el asunto
y atrevido hasta el extremo.
Si lo publico me temo
que el lector quede difunto.

Zaragatero.—Avila.—Aunque omitiera V. la firma le conoceríamos por su estilo. Es V. el mismo de siempre.

Camarlengo.—Avila.—¿Pero cuando va á dejar V. de hablar mal de PROSA Y VERSO?

EL CARTERO.